

# Cigarros

Francisco Morett

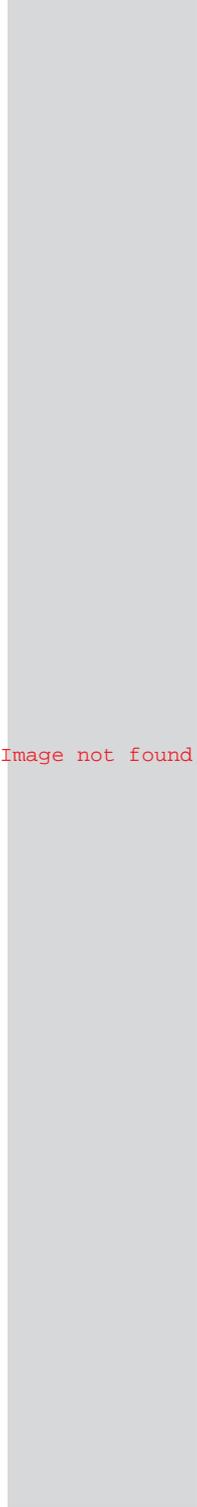


Image not found.

## Capítulo 1

-Perdona, ¿me regalas un cigarro?

-Es el último que tengo, si quieres lo compartimos.

-Pues, si, que amable. Me llamo Lara, por cierto.

-De nada, yo soy Pablo, mucho gusto.

¿Cuántos sucesos tuvieron que acontecer para que en ese preciso instante Pablo se estuviera fumando el último Marlboro blanco de su cajetilla en el momento que Lara se acercó?

Para empezar ninguno de los dos suponía estar en aquella discoteca de la colonia Americana esa noche de viernes. Pablo es el clásico ejemplo de la persona que gusta de sacar a pasear su lado bestial cada que ingiere destilados. En cambio, Lara goza de cualquier situación, no le importa escuchar Pink Floyd hundida en cannabis o practicar arriesgadas contorsiones bailando The Prodigy, ella se levanta por las mañanas, se mira al espejo, levanta los hombros y deja al destino decidir su camino.

Lo primero que Pablo pensó cuando Lara le dirigió la palabra fue arrepentirse de haber tomado tanto, situación recurrente las madrugadas de los fines de semana. Ya resignado se esperanzó que la mujer frente a él fuera realmente como la ve y no una visión abstracta y etílica, uno de los múltiples fantasmas que se le aparecen al son del séptimo vaso. Al final pensó en que sería tremendo terminar la noche acostándose con Lara.

Lara siendo fiel a su practicidad sólo quería fumar un cigarro.

El trayecto de Pablo para terminar en la terraza del centro nocturno tuvo más escalas que el camino de Lara. Pablo inició la noche tomando unas cuantas cervezas en su departamento escuchando una compilación de rock en español, de ahí intentó asistir al concierto de uno de los grupos que previamente escuchaba pero no llegó a tiempo. Tres bares después y con una mezcla de las personas encontradas en el camino se presentó en Galaxy, la discoteca de la Americana.

Lara estaba en su casa junto a las tres amigas con las que comparte departamento jugando juegos de mesa y con la idea de no salir de fiesta esa noche. Al final, una de las amigas insistió y Lara, ajena a los conflictos, discusiones y malas vibras accedió a la invitación. Las cuatro habidas fumadoras se instalaron en el exterior de Galaxy y optaron por desinhibirse con ginebras. Entre la tercera y cuarta copa, Pablo entró con

sus amigos pero cada quien estaba perdido en su microcosmos.

En vez de salir de forma pacífica a fumar donde es permitido, el grupo de Pablo desafiaba a la seguridad privada del establecimiento. En este absurdo proceso se malgastaron unos cuantos pares de tabacos.

Una de las amigas de Lara consiguió a un ligue fácil al que días después lo llamaría "el mejor sexo ever", para mala fortuna de las tres mujeres restantes ella era la única que había comprado cigarros antes de llegar. Lara negada a dejar de ingerir nicotina le pidió al mesero en turno una cajetilla para compartir, el camarero, muy desorientado por los caballitos de tequila que había robado en el transcurso de la noche se equivocó de marca y tuvo que ir a buscar los indicados.

Conforme la canción Estrechez de Corazón de Los Prisioneros terminaba, Pablo indicó al más cercano de sus colegas que saldría a echarse un cigarro. Chocando con propios y extraños consiguió aterrizar en la zona de fumadores, sólo para darse cuenta que era el último de los cigarros del paquete. Comprar otra cajetilla equivale a dejar de tomar tres cervezas, Pablo pensó en su salud y decidió que era una buena idea optar por las heladas Corona. Su decisión sumada al estado producido por fumar le hicieron sentirse en paz.

La incompetencia del empleado de Galaxy colmaron la vasta paciencia de Lara, se marchó hacia la barra para conseguirlos y vio a un sonriente y relajado Pablo recargado sobre la pared de ladrillo.

Ambos disfrutaron la compañía de su contraparte, bebieron unos cuantos tragos más y creían en una conexión cósmica detrás de su fortuito encuentro. Se confesaron oscuros secretos como el placer que las comedias románticas le generan a Pablo y algunos tópicos de mayor relevancia como los dotes artísticos de Lara. Luego de besarse de manera asquerosa y prolongada, bailar sin ritmo abrazados en la pista, acto que a Pablo le hizo sentirse como protagonista de uno de los varios filmes que atesora, pactaron salir a comer el día siguiente y ver la película más melosa en cartelera juntos. No hicieron nada de lo prometido.

Lara y Pablo se frecuentan todos los martes en un bar, cada uno con su rigurosa cajetilla de cigarros.